

Félix Julio Alfonso  
López

*Mella,  
el que hacía  
de Apolo\**

**N**ace esta conferencia de diversas coyunturas, casualidades y complicidades. La raíz quizás haya que buscarla en el Evento Científico Estudiantil «Mella: su presencia en el fin del siglo», celebrado los días 24 y 25 de marzo de 1998 en la Universidad Central de Las Villas, y a cuyo inquietante y subversivo título acudieron medio centenar de ponencias de jóvenes universitarios, con mucho mayor afán de conocer que de exponer nada nuevo sobre la vida y obra de Julio Antonio Mella. Ello explica el carácter primario, elemental y muchas veces ingenuo de la mayoría de aquellos trabajos, muy limitados en primer lugar por las fuentes —publicadas o no— que existen para desarrollar una investigación de esta índole, pero como eran jóvenes, algunos decidieron suplir la información histórica con la imaginación —y así nos encontramos con un monólogo interior de José Magriñat antes de cometer el crimen; una imaginaria vivencia erótica de Tina Modotti recordando el cuerpo desnudo de su amante y hasta la pintura abstracta del joven héroe, alejada de la tradicional figuración que lo representa como un semi-dios grecolatino. Muy influido, a mi modo de ver, por estas últimas corrientes, prefiero comenzar hablándoles hoy menos del ser histórico concreto, que de las diversas manifestaciones míticas que lo acompañan, definen y trascienden. La casualidad, esa condición latente que, a juicio del desesperanzado pero lúcido Milán Kundera, hace que los amores no solamente sucedan, sino que además sean inolvidables, hizo que nos reuniéramos a hablar de Mella en un Centro de Investigación y

\* Conferencia pronunciada el 30 de septiembre de 1998 en el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana «Juan Marinello» en Ciudad de La Habana.

Desarrollo de la Cultura Cubana que lleva el nombre de Juan Marinello, quizás el hombre que mejor nos ha dejado su testimonio sobre el ser físico y espiritual del fundador del primer Partido Comunista, llegando incluso a ser celoso guardián no sólo de sus cenizas, que trajo a Cuba, sino también de su pensamiento.

Otra casualidad ha sido que este sea el año del centenario de Marinello, a cuya memoria dedica estas palabras un coterráneo suyo, y que las mismas se desarrollen un 30 de septiembre, fecha singularísima para el movimiento revolucionario estudiantil cubano, pues por primera vez entendieron, contrario a lo que planteaba el programa del DEU de 1927 que hablaba de transformar la universidad para luego transformar al país, que aquella ecuación — caso de ser cierta — había que invertirla. Y lo demostraron enfrentándose a la policía machadista desde la escalinata de piedra hasta la amarga encrucijada de San Lázaro y Belascoaín. Pero sobre ello hablaremos luego *in extenso*. Baste decir ahora que aquí se inaugura otro de los mitos formidables de nuestra historia.

La complicidad de este momento, que agradezco sobremanera, pasa por la confianza y la lealtad demostrada por el compañero Fernando Martínez Heredia y por el director de este centro, el compañero Pablo Pacheco, que han creído posible que un joven historiador «del interior» haga uso de esta magnífica tribuna, sin otro mérito probable que el de tener más o menos la misma edad de Mella cuando fue asesinado y defender, con mayor o menor fortuna, las ideas por las que fue asesinado.

He hablado en algún momento de esta larga introducción del problema de las fuentes, limitadas hasta donde conocemos a un puñado de testimonios, varios documentos y algunas opiniones sobre la vida de Julio Antonio Mella. Un par de biografías publicadas, que sus autores llaman modestamente «esbozo» y «síntesis», es un paso meritorio, pero todavía insuficiente.<sup>1</sup> La etapa mexicana aparece fragmentada y a veces separada

<sup>1</sup> Me refiero a SARAH PASCUAL: *Biografía de Julio Antonio Mella*, Universidad de La Habana, Instituto Julio Antonio Mella, La Habana, 1964, y ERASMO DUMPIERRE: *Mella: esbozo biográfico*, Instituto de Historia de la Academia de Ciencias, La Habana, 1965. Hay una obra posterior de Sarah Pascual titulada *Julio Antonio Mella: síntesis de su vida*, publicada por la Universidad de La Habana en 1971, y una versión ampliada del trabajo de Erasmo Dumpierre publicada en 1977. Existe además una biografía de la historiadora Olga Cabrera que permanece inédita.

inorgánicamente de la breve pero fecundísima etapa en la Isla, con la excepción quizás del magnífico libro de Raquel Tibol y pasa con Mella, como antes con Martí y después con el Che, cuyas biografías «definitivas» —permítasenos utilizar esta palabra absurda— escrita por una pluma de la tierra en que lucharon, está todavía por hacer, lo cual llena de fascinación y misterio esta empresa.

Con la literatura sucede más o menos igual, poquísimas novelas tienen como referente la figura de Mella, aunque muchas se desarrollan en la llamada por Marinello «década crítica». No me es dado hablar aquí de la novela *Tinísima* de la mexicana Elena Poniatowska, pues no la he leído e invito de paso, a que si alguno de los presentes la posee, me obligue a frecuentar sus páginas en calidad de préstamo. En el cine, la figura de Mella no ha corrido mejor suerte, representado en una solitaria película de Enrique Pineda Barnet y en la poesía, con la excepción de *Presencia de la sangre sin sueño* de Manuel Navarro Luna, escrito en 1933 y del soneto «Mella» de Nicolás Guillén, publicado en su libro *Tengo*, el silencio ha sido abrumador.

Hago todo este recuento, porque quisiera comenzar a hablar ya de Mella tomando como pretexto una obra literaria, en cuyas páginas, tan insólitas como desmesuradas, aparece de pronto, llegado sin anunciar, a la marea revolucionaria de una manifestación estudiantil: «Llegó al grupo una figura apolínea, un perfil voluptuoso, sin ocultar las líneas de una voluntad que muy pronto transmitía su electricidad. Por donde quiera que pasaba, se le consultaba, daba instrucciones [...]. El que hacía de Apolo comandaba estudiantes y no guerreros, por eso la aparición de ese dios y no de un guerrero, tenía que ser un dios en la luz, no vindicativo, no obscuro, no ctónico. Estaba atento a las vibraciones de la luz, a los cambios malévolos de la brisa, su acecho del momento en que la caballería aseguró la hebilla de la correa que sujetaba el sombrero terminado en punta. Pareció, dentro de su acecho, buscar un signo. Tan pronto como vio que la estrella de la espuela se hundía en los ijares de los caballos, dio la señal. Inmediatamente los estudiantes comenzaron a gritar muerte para los tiranos, muerte también para los más ratoneros vasallos babilónicos.

»Un jinete de bestia negra llevó su espada a la mejilla de un estudiante que se aturdió y vino a caer debajo del caballo

sombrío. El parecido a Apolo corrió en su ayuda, perseguido por el caballo color gris bajo el agua.... Tiró de sus pies, mientras los que parecían de su guardia llovían piedras sobre el caballo negro y el grisoso espía, el Apolo volante no se detuvo un instante después de su rescate, pues comenzó a lanzarle apóstrofes a los estudiantes que habían huido tan pronto la caballería picó espuelas.»<sup>2</sup>

Luego: «Aprovechándose del pedestal saliente de alguna columna, o extrayendo de algún café una silla crujidora, algunos estudiantes querían que sobre el tumulto el verbo de la justicia poética prevaleciese, pero las detonaciones impedían que acudiera el verbo con alas y, el que lucía de Apolo, de perfil melodioso, había señalado los distintos lugares en la distancia donde los estudiantes deberían alzarse con la palabra».<sup>3</sup>

Pareciera que acabáramos de oír una versión moderna, y mejorada por el efecto cinematográfico del relato, de la célebre disputa entre griegos y troyanos que narra *La Ilíada*, con dioses salvadores por medio, pero en realidad acabo de citar un fragmento de la obra más ambiciosa y pantagruélica de la literatura cubana de este siglo: *Paradiso*, de José Lezama Lima, a quien autoriza escribir aquellas páginas memorables la vivencia personal de los hechos, cuando apenas era un jovencito de 19 años y comenzaba a estudiar primer año de Derecho, la misma carrera que había estudiado Mella. Dejo claro que Lezama nunca militó en las filas de ningún movimiento revolucionario de los que a la sazón estremecían en aquellos años el convulso panorama republicano. Tampoco es sospechoso Lezama de simpatizar con la ideología socialista o comunista, pero lo que nadie pondrá en duda es su acendrado patriotismo y su cubanía telúrica, de raíz esencialmente martiana. Por ello no me resisto, este 30 de septiembre, a citarlo de nuevo cuando dijo: «Ningún honor yo prefiero al que me gané en la mañana del 30 de septiembre de 1930 [...]. Al lado de la muerte, en un parque que parecía rendirle culto a la sombría Proserpina, surgía la historia de la infinita posibilidad en la era republicana. Bastaba que alguien se decidiese a morir, que la Ananké se llevase a uno de sus preferidos, para que la primavera y las melodías germinativas,

<sup>2</sup> JOSÉ LEZAMA LIMA: *Paradiso*, pp. 255-258, Letras Cubanas, La Habana, 1991.

<sup>3</sup> Idem.

comenzasen su juego dentro de un círculo de conjuros, la estatua de la muerte, en el parque de los hechizos, y a su lado un estudiante de música nocturna y piedra marina, para que aquel ser de dicha profunda, tan dueño de la llave de Bagdad, del anillo en el agua espectral, de la copa volante, del imán herácleo de Hefaistos en el escudo minervo, o de la brújula dejada en mochila por José Martí, doblase su tronco, enclavado aun entre la delicadeza de su niñez misteriosa, abrazado a la raíz de la estatua de la muerte, para que el don de los nacimientos comenzara a hervir sus metales y sus espigas de trigo».<sup>4</sup>

En esta evocación, de tan alta sensibilidad poética como la anterior, el protagonista es otro sacrificado en el altar de la patria, Rafael Trejo. Sacrificio útil porque «Bastaba aquel sumergimiento en la posibilidad infinita, para que comenzase entre nosotros la historia de los prodigios y de los ecos».<sup>5</sup> Todos recordaremos la increíble narración que de estos hechos hiciera Pablo de la Torriente Brau, incluyendo el minuto dramático de su encuentro con Trejo en la camilla del hospital, el apretón de manos y la mirada cómplice, la despedida equívoca, pues el que va a partir le da ánimos al que se queda. Pero el que parte no lo hará solo: lleva sobre sí toda la fuerza transmutadora del heroísmo cotidiano en permanente, alimenta la leyenda de su muerte en combate y lleva también «la brújula dejada en su mochila por José Martí» ¡Qué magnífica imagen esta de la brújula señaladora de peligros y salvadora de naufragios, guía, norte y semilla! ¿Y no es igualmente magnífica y sobrecogedora la presencia de Mella en aquella manifestación, dando ánimos, enfrentando a la policía, apostrofando a los cobardes y «señalando los distintos lugares en la distancia donde los estudiantes deberían alzarse con la palabra?»

Pero dejemos que sea Cintio Vitier, lúcido y batallador exégeta de la obra lezamiana quien nos indique la certidumbre de aquel pasaje:

A la cabeza de esa manifestación, cuyos enfrentamientos con la caballería represiva se relata en términos y sinos homéricos, no desprovistos de toques de ironía y humor, apa-

<sup>4</sup> JOSÉ LEZAMA LIMA: «Lecturas», en *Imagen y posibilidad*, pp. 94-95, Letras Cubanas, La Habana, 1981.

<sup>5</sup> *Idem.*

recerá una «figura apolínea» que también sabemos, por sus mismos rasgos y por declaraciones de Lezama, que representa a Julio Antonio Mella, asesinado por esbirros machadistas en México, el 10 de enero del año anterior. Esta simbólica presencia, con absoluto desdén de un realismo que, sin embargo, se obtiene mediante poderosos medios poéticos, define la condición mito-histórica que le da su más profunda significación política a esta evocación [...] la manifestación, no lo olvidemos, no es sólo antimachadista, sino también antimperialista. Por eso el narrador dice que: «los estudiantes comenzaron a gritar muerte para los tiranos, muerte también para los más ratoneros vasallos babilónicos», en el lenguaje de Lezama, que aquí por cierto nos recuerda al principal cronista de aquel suceso, Raúl Roa.<sup>6</sup>

¿Cómo era realmente Julio Antonio Mella? En pocos personajes de la Historia se coincidirá más en su descripción física, siempre alto, atlético, de cabeza hermosa, fuerte y erguida, de ademanes serenos y enérgicos a un tiempo. Sus atractivos naturales, desarrollados por la práctica constante de los más variados deportes, desde los 800 metros, el fútbol, hasta llegar a ser el líder victorioso de la regata de remos del Centro de Dependientes, le atraerían, sin duda, la atención y los favores de numerosas mujeres, sin embargo, asombra en su personalidad esta acotación hecha por Fernando Portuondo, quien a pesar de quejarse por no conseguir novia estando al lado de Mella reconoce que: «la singularidad de Mella consiste en que en vez de aprovechar frívolamente aquella simpatía femenina como la mayoría de sus compañeros, la capitalizó en el esfuerzo de moralizar y mejorar en todo sentido la Universidad».<sup>7</sup> De ello pueden dar fe Sarah Pascual, Dulce María Escalona y tantas otras jovencitas que se lanzaron a la lucha siguiendo los impulsos de amores platónicos por Mella.

En todo caso, frente al Apolo atleta se yergue siempre con fuerza el hombre de ideas, de una profunda sensibilidad humana, como lo recuerda José Zacarías Tallet, «romántico y sentimental»<sup>8</sup>, sin mengua de sus ideas políticas o en la formidable

<sup>6</sup> CINTIO VITIER: «Prólogo», en *Paradiso*, ob. cit., pp. XI-XII.

<sup>7</sup> FERNANDO PORTUONDO: «La Revolución universitaria de los años 20, Mella y el I Congreso Nacional de Estudiantes», *Islas*, (38): 7; Santa Clara, enero-marzo, 1971.

<sup>8</sup> En «Cómo vieron a Mella», *Pensamiento Crítico*, (39): 50; La Habana, abril, 1970.

evocación que hiciera el propio Marinello en su libro *Contemporáneos* donde comienza diciendo: «Tuve el privilegio de conocer a Julio Antonio Mella y de ser su amigo», raro privilegio este de la amistad con un ser superior que le permite afirmar: «cubano hasta la médula, meditador y audaz, sonriente y contenido, alegre y responsable, imaginativo y práctico, era muy difícil escapar a su ámbito. Unía la mente ancha y universal a la cercanía familiar y captadora. Hasta aquel peculiar ceceo; hasta aquel andar a grandes trancos; un poco desgonzado de la figura hacia abajo; hasta aquella postura ladeada caída hacia la izquierda, que adoptaba en la tribuna, le completaban la personalidad atrayente».<sup>9</sup>

Resulta verdaderamente arduo resumir en unos breves párrafos la vida y la obra de Julio Antonio Mella, uno de los tres grandes hombres a quienes la historia de Cuba ha dado el don en este siglo de complementar armoniosa y vigorosamente el teórico brillante con el líder enérgico y el combatiente extraordinario.

Asombra y conmueve la increíble capacidad, lucidez y excepcional entrega de quien reunía en su ser la triple condición de líder estudiantil, obrero y comunista. Asombra también el brevísimo tiempo que tuvo para desarrollar a fondo el ideal de justicia social y de su prédica antimperialista. Algunos lo han comparado con el joven Engels, otros, por indudable afinidad, con el gran amauta peruano José Carlos Mariátegui, renovador también del marxismo en su época; pero, sin duda, el paralelo mayor es con José Martí, por su energía, su teluricidad, su dimensión múltiple y avasalladora, su carácter visionario y su vivir estoico. En este sentido ha dicho un compañero de luchas, Alfonso Bernal del Riesgo: «Desde que se hizo conocer “deportista con ideas” en el 22, hasta el final del 25, fecha de su exilio, desarrolló una continuada acción revolucionaria calificable de enorme, rápida, colosal. No se sabe en ellas qué admirar más, si la calidad de las ideas, correctas por marxistas, o la cantidad y variedad de sus gestiones. A él como a Martí se le puede tomar de ejemplo en este aspecto, pues Mella no conoció el cansancio ni la falta de tiempo [...] Compruébese que desarrolló una

<sup>9</sup>JUAN MARINELLO: *Contemporáneos*, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, 1964.

extensísima y multilateral actividad en todos los órdenes de la organización, la propaganda y la educación revolucionaria, y que hizo todo esto sin contar con medios ni recursos; con poco dinero en el bolsillo, viajando en tranvía, escribiendo de su puño y letra cartas y artículos; sin secretaria y solo con la ayuda de los colaboradores voluntarios, algunos de los cuales eran de responsabilidad intermitente o poco segura.»<sup>10</sup>

En efecto, en apenas seis años, el joven Mella se convirtió del Hermano Mayor de la Fraternidad de los Treinta Manicatos, en el Secretario de la recién creada Federación Estudiantil Universitaria, en diciembre de 1922 y luego en su Presidente a partir de junio de 1923, fue el alma del Primer Congreso Nacional de Estudiantes en octubre de 1923 y el principal luchador y promotor de la Universidad Popular «José Martí» en noviembre de ese propio año. En 1924 lo encontramos presidiendo la Federación Anticlerical y al año siguiente es fundador de la sección cubana de la Liga Antimperialista de las Américas y del Primer Partido Comunista de Cuba el 16 de julio de 1925, junto a Carlos Baliño, en misterioso y profético enlace de generaciones, que tendrá luego otros ejemplos admirables cuando los estudiantes universitarios vayan a casa de Enrique José Varona y Juan Marinello custodie, junto a Eusebio Hernández bajo una lluvia de balas, las cenizas de Mella traídas de México.

A todo lo anterior debe sumarse su apoyo al Movimiento de Veteranos y Patriotas; su prédica antifascista y su defensa del joven y todavía no deformado Estado Soviético; su participación en manifestaciones por la devolución de Isla de Pinos y de la Base Naval de Guantánamo; su memorable huelga de hambre en protesta por su arbitraria detención por la policía machadista —que provocaría su exilio— y ya en México su integración al Partido Comunista de aquel país, su participación como delegado al Congreso Mundial Contra la Opresión Colonial y el Imperialismo celebrado en Bruselas en febrero de 1927 y sus importantes y frecuentes colaboraciones con el órgano oficial del PCM *El Machete* y otras publicaciones como *Tren Blindado* que dan fe de su madurez política e intelectual. Ya se ve venir en Mella, como otra más de sus fulguraciones martianas, un

<sup>10</sup> ALFONSO BERNAL DEL RIESGO: Mella: líder rápido y multiforme», *Bohemia*, (32): 30; La Habana, 9 de agosto de 1963.



latinoamericanismo irreductible y atalayador de las contradicciones internas de sus movimientos sociales y políticos, por lo que no es casual su arremetida, entre los primeros, contra el reformismo burgués seudorrevolucionario preconizado por la «Alianza Para Revolucionarios Arrepentidos».

Quiero antes de proseguir, detenerme un momento en un suceso que ha sido sistemáticamente obviado por la historiografía que se ocupa de la historia del movimiento obrero y comunista en nuestro país, y que tiene que ver con la expulsión de Mella del PCC a raíz de la huelga de hambre. Sin pretender darle a este hecho mayor importancia de la que realmente tiene, aunque no deje de resultar sospechoso y hasta insólito que el fundador y líder de un partido comunista sea expulsado de su seno no por una herejía ideológica, sino por una actitud firme y casi apostólica, lo cual da idea de la disciplina de ordeno y mando que imperaba en aquellas organizaciones, viciadas después por el stalinismo. En una de las pocas ocasiones que se menciona este hecho, Alfonso Bernal del Riesgo, en un artículo en *Bohemia* del año 1963 señala: «El Comité Central se mostró más temeroso por la salud, la vida y el éxito de él que él mismo».<sup>11</sup>

Raúl Valdés Vivó, en otro artículo de *Juventud Rebelde*, de enero de 1996 ha intentado cerrar definitivamente este caso argumentando lo siguiente: «en el reducido grupo de hombres ocasionales y dispersos del Primer Comité Central del Partido, firmes pero inmaduros, hubo una discusión muy apasionada acerca de si Mella hacía bien en acudir, por discusión personal, al método de la huelga de hambre para denunciar la falsa acusación del tirano Machado de haber empleado el terrorismo individual en las bombas del cine «Payret» y también seguramente se temía por su vida. Se le había pedido a Mella que desistiera de esa huelga de hambre en la que moría y se negó, incluso al ser amenazado de expulsión del Partido.»<sup>12</sup>

Hasta aquí los argumentos del Partido que relata Valdés Vivó, cuyo aire de paradoja no quiero aumentar ni tampoco atenuar. Lo interesante del caso es que Vivó afirma que tal expulsión nunca fue válida a los efectos de la organización que

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>12</sup> RAÚL VALDÉS VIVÓ: «Mella: del alba al mediodía», *Juventud Rebelde*, La Habana, 7 de enero de 1996, p. 9.

regía la vida partidista a nivel mundial, es decir, la III Internacional Comunista con sede en Moscú. De todos los argumentos que maneja Vivó para sustentar esta tesis citaré solamente aquellos que a mi juicio pueden tener mayor validez histórica:

I. La separación de Mella nunca fue explicada a la membresía del Partido y para la mayoría de ellos continuó siendo su ideólogo y un símbolo después de muerto.

II: Se hizo llegar el caso de Mella a la Internacional Comunista y hay un documento en que se le otorga la razón.

III: Hubiera sido imposible que Mella llegara a ser alto dirigente del PCM y de organismos creados por la Internacional, como lo fue públicamente, de haber tenido vigencia la expulsión del PCC.<sup>13</sup>

Dejo a la curiosidad y la paciencia de otros historiadores la localización, legitimación y explicación detallada de dicho documento.<sup>14</sup> Para terminar este punto prefiero citar al propio Mella donde aclara el porqué de la huelga: «Yo declaré la huelga de hambre por la injusticia del proceso que se nos siguió y por el estado de aplanamiento en que se encontraban sumidas todas las clases sociales en Cuba. Quebranto la huelga de hambre en momentos que se me comunica mi libertad, porque mi muerte no repararía la injusticia que entraña dicho proceso, y porque a mi protesta se ha unido el país entero y aun la de los trabajadores y la de los estudiantes del exterior. Hoy, más que nunca, tengo fe en los ideales que he venido predicando y me afirmo en mi propósito de luchar por la redención de todos los oprimidos de mi país y del mundo.»<sup>15</sup>

Es en el exilio mexicano donde, sin duda, Mella alcanza su plena madurez como teórico del pensamiento marxista de un país semicolonial y subdesarrollado como era Cuba a fines de la década del 20. Pero es indudable también que esa solidez intelectual formó parte de un proceso de continuidad y superación constante en sus ideas, que tienen como elementos rectores

<sup>13</sup> Idem.

<sup>14</sup> Con posterioridad a la redacción de este artículo, el autor fue informado de que el dictamen de la III Internacional relativo a la causa de separación de Mella del Partido Comunista de Cuba, se encuentra ya en nuestro país, en los fondos del Instituto de Historia de Cuba.

<sup>15</sup> Citado por ERASMO DUMPIERRE: «Relatos de Mella», *Bohemia*, (2): 98; La Habana, 8 de enero de 1965.

la emancipación de la clase obrera y la realización de la revolución socialista así como la lucha a muerte contra el imperialismo a escala continental. El antimperialismo de Mella es raigal, acendrado, incorruptible, mucho antes de abrazar las ideas del marxismo o aprender a «odiar a la burguesía», como dice que le enseñó Alfredo López en el año 24. En el Primer Congreso Nacional de Estudiantes se declara «contrario a todos los imperia- lismos y especialmente en contra de la intromisión del imperialismo yanqui en nuestros asuntos interiores.»<sup>16</sup>

Con posterioridad, en un notable artículo de 1924, Mella señala como el principal problema de la Nación «una democracia trasnochada en completo fracaso, en el orden político; y en el económico, el estrangulamiento de poderosas empresas sajonas.» Frente a esta situación de dependencia propone como única solución posible la lucha consciente de la clase obrera porque «la causa del proletariado es la causa nacional.»<sup>17</sup>

No tenemos tiempo para desarrollar aquí una reflexión en torno a la validez o no de tan importante postulado de la Teoría marxista en las condiciones específicas de Cuba, con un proletariado incipiente, aunque de larga tradición de luchas.<sup>18</sup> La revolución del 30 demostró que los soviets obreros, por sí solos, estaban condenados al fracaso y la división interna de las fuerzas revolucionarias dieron el tiro de gracia a aquella revolución que se fue a bolina, en buena medida por el sectarismo del Partido Comunista en su estrategia de lucha.

Se suele citar comúnmente como el escrito donde Mella desarrolla a profundidad su tesis sobre la revolución y el análisis práctico de la lucha antimperialista el titulado «Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre», escrito en abril de 1925 donde plantea el problema de la dependencia, de la dominación imperialista y concluye con firmeza que: «luchar por la Revolución socialista en la América no es una utopía de locos o fanáticos, es luchar por el próximo paso de avance en la historia.»<sup>19</sup> A nuestro juicio, es en el párrafo marcado con mayúsculas de la carta

<sup>16</sup> Acta del Primer Congreso Nacional de Estudiantes (noche del 23 de octubre), en JULIO ANTONIO MELLA: *Documentos y artículos*, p. 599, La Habana, 1975.

<sup>17</sup> *Ibídem* («Los nuevos libertadores», p. 123).

<sup>18</sup> Véase OLGA CABRERA: *Los que viven por sus manos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

<sup>19</sup> *Ibídem* («Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre», p. 182).

a Gustavo Aldereguía con fecha de 18 de septiembre de 1926, donde encontramos al teórico esclarecido y orientador de la lucha frente a cualquier tendencia sectárea o dogmática cuando afirma:

LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO DE TODAS LAS FUERZAS Y TENDENCIAS, DESDE LAS OBRERAS Y CAMPESINAS HASTA LAS BURGUESÍAS NACIONALES (AUNQUE ESTAS EN SU MAYORÍA SON CAPACES DE TRAICIONAR) ES LA LUCHA MÁS IMPORTANTE EN EL MOMENTO ACTUAL. SI EL IMPERIALISMO PUSO A MACHADO PARA TENER SEGURAS SUS INVERSIONES, TODOS LOS OPRIMIDOS DEL IMPERIALISMO LO QUITARÁN PARA RECONQUISTAR O CONQUISTAR SU LIBERTAD. CUALQUIERA QUE SEA EL FUTURO DE CUBA – FUTURO DE UNO A DOS AÑOS, LA REVOLUCIÓN ANTIRREELECCIONISTA O FUTURO DE SEIS MÁS; PERO FUTURO REAL E INELUCTABLE PARA TODOS LOS QUE NO SEREMOS VIEJOS DENTRO DE DIEZ AÑOS – TENEMOS EL DEBER DE PLANTEAR EL PROBLEMA NACIONALISTA PARA UNOS, EL SOCIAL PARA OTROS, PERO ANTIMPERIALISTA PARA TODOS.<sup>20</sup>

Magistral lección de haber aprendido con celeridad las enseñanzas del marxismo aplicadas a la realidad latinoamericana, donde era necesario primero la revolución nacional-liberadora para luego enfrentar las transformaciones que condujeran al socialismo.

Era deseable –y así lo esperaba yo– que la mayoría del público reunido aquí hoy fuera de jóvenes universitarios, llegados fundamentalmente de la Universidad de La Habana, la misma que en una maniobra servil lo expulsó por haber vivido, según sus propias palabras «en una perpetua rebeldía contra las autoridades y contra las arcaicas normas establecidas en los estatutos» y a la que profetizó: «si algún día la Universidad merece tener historia, se verá que este “hereje”, expulsado ignominiosamente, ha hecho más por esa Casa de Estudios que todos sus jueces o acusadores, cuando pasaron por las aulas y tenían su edad.»<sup>21</sup>

<sup>20</sup> *Ibídem* («Carta a Gustavo Aldeguería», p. 259). (En altas en el original.)

<sup>21</sup> *Ibídem* («Al Consejo Universitario de la Universidad de La Habana», p. 209).

Hace tiempo que la historia ha emitido un fallo, reivindicando con la Universidad revolucionaria las ideas de Mella y confiriéndole en fecha todavía reciente el título de Doctor Honoris Causa en Ciencias Políticas. Pero para los estudiantes reales, de carne y hueso, que tenemos hoy en las aulas universitarias, afrontando la agonía de la crisis pero labrando la esperanza del futuro con sus propias manos, les recomiendo que hagan una lectura contemporánea de un texto que Mella dejó al DEU en mayo de 1927, y se pregunten cuál es su papel hoy en la difícil realidad que vive nuestro país: «Los estudiantes hacen política en vez de ocuparse de los libros, he aquí lo que dicen los enemigos, para establecer la confusión. Pero los que estudian, saben bien lo que es la política [...] los estudiantes hacen la política que han hecho los revolucionarios y transformadores de todas las épocas: LA POLÍTICA DE LA LUCHA CON TODOS LOS MEDIOS PARA LA MODIFICACIÓN DE UN RÉGIMEN QUE LOS OPRIMIDOS NO ESTÁN DISPUESTOS A SOPORTAR. El estudiante es algo más que un universitario: es un ciudadano y un miembro de la sociedad. Es nulo lo que se aprende en los libros si no se realiza en los hechos.»<sup>22</sup>

Para finalizar ya, todos recordamos aquella frase que concluye el Manifiesto de la FEU, donde Mella dice que: «Todo tiempo futuro tiene que ser mejor» contrariando la famosa copla de Jorge Manrique. Otro notable escritor y revolucionario, contemporáneo suyo, Pablo de la Torriente Brau, dijo que Mella «es la síntesis perfecta de la audacia y la abnegación en la lucha por la justicia social y el ejemplo formidable de lo que debe ser un joven revolucionario»; por ello yo prefiero terminar esta exposición haciendo valer para Mella los mismos versos que Miguel Hernández recitó ante la tumba de Pablo: «No temáis que se extinga su sangre sin objeto, porque este es de los muertos que crecen y se agrandan, aunque el tiempo devaste su gigante esqueleto»



<sup>22</sup> «Mensaje de Mella a los estudiantes», pp. 278-279. (En altas en el original.)